

Capítulo 56 - El Molde de Bronce - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 56 - El Molde de Bronce - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 56 - El Molde de Bronce - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

“¿Estás seguro de que no hay Presagios aquí?” preguntó Kimberly por tercera vez.

“Estoy segura,” respondí. “Mantendré los ojos abiertos.”

Ella estaba nerviosa, pero ¿cómo podría culparla? La última vez que habíamos ido a la biblioteca, los Veteranos actuaron como si estuviéramos entrando en la guarida de un león, cubiertos en sangre de cordero. La biblioteca, que en su momento estaba tan llena de Presagios que girar la cabeza demasiado rápido me provocaba náuseas por las luces de los carteles de historias en el papel tapiz rojo, ahora parecía una biblioteca normal. Casi.

Estaba “en obras.”

Nos quedaban cuatro días y habíamos recurrido a revisar y revisar cada rincón del pueblo en busca de alguna pista olvidada sobre qué debíamos hacer a continuación. Lo que sabíamos con certeza era que no queríamos esperar a que llegara el Presagio predeterminado de la tercera historia. Ese Presagio no nos llevaría a la verdadera versión de la trama. Queríamos el final auténtico, así como habíamos conseguido el final real para la segunda historia.

Las estanterías de la biblioteca estaban cubiertas con sábanas. Los pasillos estaban bloqueados. Todo el lugar estaba siendo renovado. Incluso la cartelera de empleos fuera también estaba en remodelación. Sería después del Centenario. Ja, ja.

“¿Ya volvieron?” dijo Constance Barlow al verla acercarse a su escritorio. “Lamento decirte que la biblioteca todavía está en obras.”

Entendía por qué los Paragones tenían que fingir ser NPCs la mayor parte del tiempo. Que estuvieran en modo meta todo el tiempo haría las cosas demasiado fáciles. Después de todo, también parecían intentar vencer el Línea de Paso, a su manera. Si podían ayudar, lo harían.

Constance era el Paragón Investigador y, aún cuando actuaba como jugadora, no podía contarnos tanto como le gustaría. Carousel limitaba su guion porque sabía demasiado. Sus recuerdos más

poderosos estaban literalmente bloqueados. Tenía memorias de antes de que Carousel añadiera un juego de muerte. Era lógico que Carousel hiciera esas memorias inaccesibles.

Pero esas no eran las memorias que buscábamos. Queríamos ayuda para resolver la última pieza del rompecabezas del Tutorial.

“Bien, Constance,” dijo Antoine. “Perdona que insista, pero estamos de regreso para intentarlo otra vez.”

“La perseverancia es clave,” contestó Constance. “Estoy segura de que seguirás investigando el pasado hasta que aparezca algo. ¿Puedo sugerirte este libro sobre Bartholomew Geist? Era conocido por ser un negociador sumamente efectivo.”

“No es lo que recuerdo,” dijo Isaac mientras la observaba sellar libros en la biblioteca. “Sabes, Sra. Barlow, si esta biblioteca lleva en renovaciones hace los últimos treinta años, sería raro que todavía estuviera sellando los libros devueltos.”

Lo estaba haciendo otra vez.

Ella se mostró ligeramente entretenida pero mantuvo su profesionalismo. “Treinta años es mucho tiempo para que ocurra algo. Si miras el calendario junto a la puerta, verás que apenas la semana pasada empezamos las obras. Los que sacaron libros antes de ese momento seguirán devolviéndolos, así que tiene sentido que los revise nuevamente.”

Isaac echó un vistazo al calendario. “Ya te atraparé algún día.”

Isaac se había fascinado realmente con señalar los lugares donde la continuidad del ciclo “se rompía”, como él decía.

Era interesante pensarlo. Toda una ciudad reiniciada en la eve de una celebración que nunca llegaría. La logística era alucinante. ¿Cómo se podía vivir si cada día era Nochevieja?

“Mira”, dije. “Queremos el buen final de la tercera historia. Eso significa que tenemos que activar la narrativa antes de que terminen las dos semanas de descanso, ¿verdad?”

Ella siguió estampando libros y apilándolos en un carrito junto a su escritorio.

“¿Un buen final?” preguntó Constance. “¿No serás un poco mayor para los libros de ‘elige tu propia aventura’?”

“Eso pensarías”, dije. Me sentía valiente, dispuesto a arriesgarme. “Sabemos que la historia involucra a Lillian Geist.”

Pero no lo sabíamos realmente. Solo era una suposición.

Constance no habló durante un momento.

“Lillian Geist”, dijo. “Pobre mujer. Supongo que eso haría tu historia de no ficción, ¿no es así?”

¿Lo haría? ¿Era la historia de los Geist real o inventada? Cuanto más aprendía sobre ellas, más empezaba a pensar que era en cierto modo ambas cosas.

“¿Hay alguna forma de que nos permitas echar un vistazo a la sección de no ficción?” preguntó Kimberly.

“Lo siento, no”, respondió Constance. “Los libros de esa sección tuvieron que ser enviados a reparar. Sufrieron daños extensos por humo. No puedo decir cómo ocurrió.”

Miró hacia la sección de no ficción de la Carrousel Historia, justo encima de la sección infantil. Estaba haciendo una broma. Los veteranos solían prender fuego a esa sección para remover artificialmente un Omen móvil de la biblioteca cuando necesitaban venir aquí.

“Solo necesitamos encontrar el verdadero final”, dije.

No la percibí molesta. Aunque sí parecía frustrada, pero no podía culparla. Considerando lo que sabíamos sobre la Línea Recta, la respuesta que buscábamos probablemente sería sencilla, incluso si estuviera oculta tras capas de distracción.

El Tutorial original era bastante simple. Si resolvías la historia mientras avanzabas, conseguías el final verdadero. Si no, obtenías una versión básica de la próxima historia... Nuestra respuesta estaba en algún lugar, aunque era posible que no la pensáramos hasta después del Tutorial.

“El final auténtico de la historia de Lillian Geist”, dijo Constance. “Los habitantes del pueblo deben estar influidos por ustedes si están tan obsesionados con los Geist. Aquí somos supersticiosos. Nunca hemos creído realmente que desaparecieran. Siempre pensamos que había más que contar acerca de su historia. Aunque, quizás no todos quieren el final verdadero. Quizá quemarse en un incendio sea un final mejor que las otras posibilidades. Quiero decir, si ella no hubiera muerto en ese incendio, imagina todas las cosas peores que podrían haber ocurrido. Es gracioso. Su tío Carlyle y su primo Bensen escaparon de muerte en llamas solo meses antes de que ella muriera. Y, por supuesto, murieron poco después, de todos modos. Creo que cuando llega tu momento, simplemente ha llegado.”

Se refería al incendio en la fábrica y al desastre en el set de filmación, que precedieron al incendio en la mansión.

“¿Estás diciendo que Carlyle y Bensen podrían haber muerto en el incendio de la fábrica?” pregunté. No sabíamos realmente eso. El artículo que teníamos no decía que estuvieran presentes en ese momento.

“Como historiadora del pueblo”, respondió, “ese sería el tipo de información que sabría, ¿no cree?” Pude ver cómo sus ojos se distanciaban mientras leía su guion. Su tono cambió, volviéndose más apurado. “Quizá sea mejor que se vayan ahora. Realmente tenemos mucho trabajo por delante.”

Tuve la sensación de que ella estaba apurándose, pero ¿qué significaba realmente esa percepción?

Nos volvimos para irnos.

“Hasta la próxima,” dijo Isaac. “He notado que has actualizado el anaquel de periódicos. ¿Por qué harías eso si estás en renovación? ¿Por qué reponerlo?”

Constance levantó los ojos con una sonrisa juguetona. “No lo reabastecimos. El periódico envió a uno de sus repartidores. Gracias a Dios, porque me gusta estar informada,” dijo, tomando un periódico de su escritorio y agitándolo.

Isaac sonrió con una expresión amplia. “Estábamos justo en la oficina de periódicos buscando pistas,” dijo mientras retrocedía hacia la puerta de la biblioteca. “Dijeron que cerraron hace una semana por la inundación y que no volverían a imprimir hasta después del Centenario. ¿De dónde salieron los periódicos, Constance?”

Isaac hizo un gesto en el aire como si hubiera vencido a Carousel demostrando que los bucles de continuidad y los reinicios no eran perfectos.

Constance sonrió con diversión y volvió a concentrarse en su trabajo.

Luego, permanecemos en las escaleras de la biblioteca durante un par de horas. Sentí que si lograba conocer las piezas bordes del rompecabezas, podría entender el centro. No sabía dónde buscar. Había demasiados lugares para encontrar pistas.

Lo cual, en sí mismo, era una pista.

“¿Qué sabemos que un equipo normal no sabría al comenzar el tutorial por primera vez?” pregunté.

Antoine respiró profundo. “Sabemos quién mató a Jed Geist, por qué y con qué arma. Sabemos que alguien salvó a unos trabajadores de una fábrica usando una historia de alguna manera, y ahora también sabemos que salvaron a Carlyle y Bensen Geist, aunque estos dos murieron igual. Alguien intentó matarlos activamente al final. No solo la mala suerte pasiva que habían estado viviendo antes. Estoy olvidando cosas.”

“Sabemos de Lillian Geist,” dijo Kimberly. Ella había hablado con pasión sobre la terrible situación de Lillian muchas veces, pero ahora su energía y sus emociones se habían agotado. “Sufrió muchísimo durante años por culpa de Silas Dyrkon. No sabemos por qué.”

Me recosté en el cálido escalón de cemento. Era de alguna manera más cómodo que mi catre en el hotel.

“Solo nos falta una cosa,” dijo Bobby. “Una sola cosa para activar... lo que sea que venga después. Como cuando descubrimos que la herramienta era el arma del crimen y desbloqueamos la segunda historia. Fácil, fácil. Una sola cosa.”

Pensamos y hablamos en voz alta. Isaac hacía bromas. Cassie le pidió que parara. Antoine consoló a Kimberly, y Kimberly consoló a Antoine. Dina solo intervino para corregirnos cuando cometíamos

un error. Era muy vigilante en eso. Bobby seguía diciendo cosas como “fácil, fácil” cada pocos minutos.

“Necesitábamos saber cuál era el arma del crimen para jugar la versión de la historia que estábamos jugando. De lo contrario, la respuesta habría sido revelada sin esfuerzo,” dije. Un policía nos levantó cuando descubrimos la pista, así que no pudimos hablar con Jed Geist demasiado pronto. “¿Qué podríamos saber que sería necesario para la siguiente historia?”

Pensé en lo que la historia podría tratar. Algunas partes eran evidentes. El tema era la muerte de los Geist; Constance casi lo confirmó. La información que nos había dado justo antes trataba sobre las muertes de los Geist, y rozaba ser un spoiler. El Centenario también era importante, pero ¿cómo podíamos conectar esas ideas? Había pensado que Lillian podría tener algo que ver, pero solo me faltaba—

“Oh,” susurré. Metí la mano en mi bolsillo y saqué el mapa del cementerio. Miré para ver dónde estaban enterrados Steven Geist. Él era el padre de Lillian y el hermano mayor de Jedediah. Murió en el incendio de la mansión.

A lo lejos, las ruedas de un coche chirriaron. Levanté la vista y vi un familiar coche deportivo color arena avanzando rápidamente por la calle hacia nosotros.

Comencé a reír.

—Todo fue más fácil de lo que pensábamos —dije—. Estábamos exagerando la situación.

—¿Eso...? —preguntó Kimberly.

—Sí —respondí—. Eso es un Presagio.

El coche color arena era un modelo antiguo, pero parecía nuevo. No reconocía exactamente la marca, pero tenía el estilo de los autos de principios de los ochenta.

El concepto del Presagio cruzó mi mente mientras lo observaba.

—La película se llama La Fundición —dije—. Es una referencia como ominosa.

—Eso suena siniestro —comentó Isaac.

—La dificultad es alta —añadí—. Lo activamos al subirnos al coche cuando nos lo indiquen.

—¿Ya? —preguntó Antoine—. ¿Qué era lo que teníamos que averiguar?

Comencé a mover mis tropos, haciendo uso de Explorador de Ubicaciones para determinar en qué parte de Carousel estaba ambientada.

—Está ubicada en todo Carousel —dije—. Enumera cientos de lugares. No... no entiendo qué significa eso.

El Explorador de Ubicaciones normalmente solo listaba unas docenas de sitios interconectados como máximo.

Me detuve a pensar en cómo responder a Antoine. ¿Qué pensamiento había tenido en mi mente para activar el Presagio? Antes había estado riendo, pero una sola mirada al cartel de esa película cortó mi risa en mi garganta. El cartel mostraba a un hombre grande y musculoso sostenido algún tipo de arma. No podía distinguir qué era. Era una silueta. Miraba hacia un gran ventanal donde las personas bailaban.

El lenguaje del cartel me resultaba familiar. Me recordaba al cartel de Viernes 13.

Sólo podía esperar estar equivocado. Decidí comenzar a contarle a mis amigos lo que había descubierto.

—¿Qué relacionaba todos los desastres de los que hemos hablado? —pregunté—. Era tan simple. Solo teníamos que cambiar algunos datos. Conectar los puntos.

—¿Qué los conectaba? —preguntó Kimberly—. Los Geists, ¿verdad?

—Sabemos que alguien empezó a eliminar Geists después de la muerte de Bartholomew, pero en realidad aumentó en 1984. La mayoría de ellos fueron exterminados en unos meses. El incendio en la fábrica no causó víctimas. Parecía algo aislado, pero Constance nos acaba de decir que dos de los Geists, Carlyle y su hijo Bensen, estuvieron allí y solo sobrevivieron porque una misteriosa mujer intervino. Sin embargo, Carlyle murió en un desastre misterioso en el rodaje de una película. Luego, todo el mundo en la mansión falleció en el incendio. Después, Jed fue asesinado por Lillian. De alguna forma, la Centuria está involucrada, aunque ocurrió ocho años después. ¿Por qué ocho años? Estos desastres deben estar relacionados porque Carousel los señala frente a nosotros, pero ¿cómo?

—Espera —dijo Bobby. No agregó nada más tras eso. Probablemente todavía no lo había descubierto.

—¿No será una coincidencia que el Geist más anciano en cada momento sea el objeto de estos desastres? —pregunté—. Ese es el patrón. Carlyle en la fábrica, pero sobrevive. Carlyle en el rodaje, muere. Steven Geist—el padre de Lillian y el hijo medio de Bartholomew Geist—muere en el incendio de la mansión junto a casi todos los demás Geists. Luego, nada. Nada durante ocho años. Jed fue el Geist mayor durante ese período. Lo que sea que esto sea, no puede matar a Jed; el acuerdo con Silas lo protegió. Tampoco mata a Lillian por alguna razón, aunque ella estuvo viva en secreto todo ese tiempo. Quizá solo mata a los hombres; quizás Carousel solo quería torturar a Lillian. No lo sé. La noche antes del Centenario, Lillian mata a Jed y, justo a tiempo, se convierte en el Geist más viejo para el desastre del Centenario —concluí—.

Estaban en silencio.

—Pero eso no tiene sentido —dijo Antoine—. Lillian no murió en el Centenario. Falleció tres años después, porque le recordaste su trauma.

—No dije que fuera perfecto —respondí—.

—Si mataba a cada Geist que atacaba —dijo Kimberly—, ¿por qué no siguió persiguiéndola a ella?

—No lo sé —admití—. Se me ocurrió la idea, y luego apareció la Profecía, así que probablemente estoy en lo cierto.

—Lo importante —intervino Dina, por primera vez en bastante tiempo—, es que necesitamos asegurarnos de que algo está apuntando al Geist más antiguo que existe, ¿verdad? Esa es la parte que importa.

—Exactamente —afirmé—. Podemos averiguar cómo sobrevivió Lillian más adelante. Encontramos la Profecía. Estamos tan preparados como podemos estar. Solo nos queda intentar no morir.

No parecían muy emocionados con lo que había ideado. Nos faltaban piezas, pero me alegraba tener algún avance.

Comenzamos a preparar nuestros recursos habituales. Era imposible lograr una estrategia perfecta. Ya habíamos definido nuestro plan. Llevábamos tiempo trabajando en esto. Estábamos tan listos como podíamos estar.

Nos acercamos al coche, que había estado en marcha durante todo el tiempo en que conversábamos.

Una voz resonó, diciendo: “¿Vienes? Tenemos que llegar pronto, Antoine.”

Antoine lideraba el grupo, como siempre. Abrió la puerta del coche. Me incliné para echarle un vistazo al conductor antes de subir al asiento trasero.

Era bien vestido, casi elegante. Podría haber tenido unos veinticinco años. Lo reconocí, aunque parecía distinto a como lo recordaba. Mucho más joven.

Roderick Gray. Protección contra tramas 3. No había ninguna indicación de que fuera el “Alcalde” junto a su nombre.

Y de repente, en un parpadeo, ya no estaba allí.

No había sedán marrón. No estaba Roderick Gray siendo tan joven.

Lo que vi frente a mí era una habitación grande, una sala de estar. Era peculiar porque las paredes eran falsas. Podía ver que estaban sostenidas por vigas de madera de 2x4. Había equipo de cámaras detrás de mí. Me encontraba en un gran almacén, probablemente. Todo estaba oscuro.

—¿Piensas hacer algo hoy? —preguntó una voz tras de mí. La reconocí; la había oído en el camino hacia el Tutorial. Volteé para ver a Carlyle Geist.

—Sabes, señor Lawrence —dijo mientras hinchaba una pipa—. Realmente estás perdiendo el tiempo. Ahora, ven acá. Tenemos que rehacer nuestra próxima escena, o las únicas personas que

asustaremos serán los inversores.